

UNA APROXIMACIÓN A LA CUESTIÓN DEL ESPACIO URBANO EN LA TEORÍA ECONÓMICA

Gabriel Fernández
Universidad Nacional de Quilmes

"Lo que he querido plantear es que nos encontramos ante una especie de mutación del propio espacio construido. De aquí colijo que nosotros, los sujetos humanos que ocupamos este nuevo espacio, no hemos mantenido el ritmo de esta evolución; se ha producido una mutación del objeto, sin que hasta el momento haya ocurrido una mutación equivalente del sujeto..."
(Fredric Jameson. "Ensayos sobre el Posmodernismo")

Introducción

En este trabajo se plantea como objetivo analizar, a partir del reconocimiento de los factores de orden económico y político que condicionaron la reinstalación del debate de la cuestión urbana en los '90, las potencialidades de la Economía para participar de una forma renovada y creativa en ese debate introduciendo nuevos núcleos temáticos y aportando herramientas conceptuales para la resolución de los conflictos urbanos.

Desde esta clase de ejercicios autoreflexivos de la propia disciplina económica se pretende sumar elementos para la recomposición de un debate que fue perdiendo relevancia teórica en las últimas décadas. Se trata de reinstalar a la ciudad, al espacio urbano, como unidad de análisis y de intervención constituyendo y cuestionando al mismo tiempo los límites mismos del concepto de lo urbano.

Sondear los orígenes del renacimiento de este objeto de estudio como foco de atención de los científicos sociales provenientes de diversas disciplinas implica un ejercicio de reflexión simultáneo acerca de los límites y posibilidades de cada disciplina. Al mismo tiempo, constituye un primer intento de reflexión sobre el evidente hiato entre el hacer cotidiano de la ciudad por parte de los actores sociales y el trabajo académico sobre los procesos urbanos.

Transformaciones económicas y ciudad

La ciudad funda en su reestructuración nuevos límites espaciales y conceptuales; nuevos bordes de una textura permeable a las mutaciones del sistema productivo global. En consecuencia, un programa de abordaje teórico que se plantee como hipótesis el pensar la ciudad conlleva una

limitación estructural y estructurante por tratarse, quizás como en ningún otro caso, de un objeto de estudio en permanente recreación y reformulación, que trasciende los campos disciplinarios tradicionales; un espacio físico y social que se produce por las múltiples prácticas y relaciones sociales que se dan entre actores sociales en un espacio-tiempo determinados.

Asimismo las ciudades contemporáneas se han transformado en un paisaje extraño a sus habitantes, donde ya no se pueden identificar con precisión los índices de un comportamiento urbano (Zaera Polo; 94); y ese extrañamiento que acompaña al morador urbano se potencia en tiempos finiseculares de aceleración de los procesos de producción, circulación y consumo de bienes y servicios, característicos del llamado “régimen de acumulación flexible” (Harvey,1985). Definido éste como una forma de integración económica característica del capitalismo avanzado donde la sobreacumulación se resuelve mediante mecanismos de desplazamiento espacial y temporal necesarios para absorber la crisis inherente al desarrollo capitalista. Las áreas para el crecimiento sistémico no se producen por la expansión territorial directa, sino por una movilidad creciente de recursos y de capital, de forma tal que no se altere la universalidad de la forma valor.

Este pasaje de una “economía de escala” a una “economía de alcance” (Zaera Polo, 1994) genera formas nuevas de urbanidad y de organización espacial configuradoras de estructuras inorgánicas del medio construido. Las ciudades se transforman lentamente en puntos de llegada y relanzamiento para los flujos reales y virtuales escapando a las posibles acciones regulatorias de un marco normativo diseñado y gestionado desde los límites conceptuales e instrumentales del Estado-nación, que reducen su eficacia y obligan a repensar el rol del Estado nacional y, simultáneamente, reposiciona a las sociedades locales como eje central en la gestión del espacio urbano. Los actores locales pasan a ser los beneficiados o perjudicados directos, en razón de su vinculación espacial con los procesos orientados por la consecución de objetivos maximizadores derivados de la lógica capitalista de acumulación.

Teoría económica y espacio

Pero frente al avance avasallador de los procesos de expansión del capitalismo, ¿qué lecturas e interpretaciones del fenómeno pueden formularse desde una concepción no apologética, que retome los mejores aportes de la Economía Política?. La tarea es compleja debido a la difusión académica de paradigmas que presentan los procesos económicos desde una perspectiva no histórica, reduccionista y cosificante. Para estos enfoques, cuya expresión hegemónica está representada por la escuela neoclásica, el capitalismo se desarrollaría sobre una superficie plana, dotada por todas partes de materias primas y de fuerza de trabajo homogénea, con vías y

medios de transporte orientados en todas direcciones, que desconoce que su crecimiento y extensión se produce dentro de un ambiente geográfico sumamente variado, que abarca la diversidad y la munificencia de la naturaleza y la productividad de la fuerza de trabajo (D Harvey, 1985).

Se trata de una “superficie-escenario” generada espontáneamente; otra manifestación del omnímodo “Orden Natural”, fuente filosófica donde abreva la escuela neoclásica, que se presenta como una instancia combinatoria de los fines puramente egoístas de los agentes prototípicos característicos de los modelos de dicha escuela. Comportamientos, medios, fines “naturalizados”, inmutables, impuestos por la evidencia como los que mejor se ajustan con la mayor felicidad humana, con el mayor bienestar.

¿Cuál es el lugar de la ciudad en este pensamiento sin espacios, en este pensamiento “científico” con objetos de estudio homogéneos, no diferenciados? Una forma pertinente de plantear algún esbozo de respuesta a las preguntas formuladas anteriormente implica tener en cuenta relación estrecha entre espacio urbano, vida social y poder.

Tal vez, para la Economía como práctica científica, sería aconsejable proponerse un derrotero que pretenda ser eficaz y que, simultáneamente, acepte con humildad las limitaciones de su vocación “expansionista” sobre otros campos disciplinarios. Ese acto de constricción intelectual exige un acercamiento honesto a los objetos de estudio y a los corpus teóricos de otras disciplinas de las ciencias sociales. En ese sentido, desde un enfoque elaborado en las cercanías de la ciencia política, Paul Claval nos propone en su libro “Espacio y Poder” tres aproximaciones a las formas de intervención del espacio en la vida social y en los juegos de poder:

1. En primer lugar, el espacio intervine “*por extensión*” al ser base de la actividad económica.
2. Se presenta como un “*obstáculo*” para la vida de relación.
3. Es el fundamento de toda “*actividad simbólica*”.

En el primer caso, se hace evidente la influencia del espacio simultáneamente como base material y objeto de la propia actividad. “...en la agricultura, la ganadería, la explotación forestal, en las minas, las superficies utilizadas constituyen un elemento activo de las combinaciones productivas.” (P. Claval, pag 20). Dentro de ésta dimensión es relevante el impacto del uso de la tierra y de las repercusiones al exterior de ella en términos de “externalidades”, tanto positivas como negativas. En consecuencia “en el mundo urbano, estas formas de efectos externos han llegado a ser una de las manifestaciones de la influencia y del poder social más difíciles de controlar” (P. Claval, pág. 21).

Como obstáculo para la vida de relación, el espacio vuelve costoso el transporte de los bienes, difícil y lento el traslado de las personas, “...crea

una “*opacidad*” en la cuál es difícil triunfar”,(P. Claval, pág 21). En condiciones tecnológicas, culturales y económicas dadas, ciertos movimientos de bienes y personas se hacen extremadamente dificultosos.

Por lo tanto, “la arquitectura espacial de las sociedades está ligada estrechamente a la tecnología de los transportes, que condiciona la importancia de los flujos de los bienes y de los servicios intercambiados normalmente”. (P.Claval,pag21).

Una dimensión no menos relevante es la que ocupa el espacio como soporte de la actividad simbólica, en una fase del desarrollo sistémico del capitalismo donde los consumos simbólicos se substancian en y desde la ciudad; donde las grandes metrópolis globalizadas se ofrecen como lugares privilegiados para el acceso a lógicas de consumo de bienes y servicios sofisticados, reflejando en la esfera consuntiva la dualización territorial generada en el espacio urbano por los procesos de reestructuración sistémicos.

En relación a las dificultades metodológicas que se presentan ante la economía para avanzar sobre problemáticas que no fueron abordadas por los paradigmas hegemónicos, J.L Coraggio afirma que se pueden identificar dos factores limitantes del pensamiento disciplinar que le impedirían afrontar la cuestión urbana:

- a) su mal resuelto *carácter disciplinar* y;
- b) las *características del paradigma de la ciencia económica* que tuvo más injerencia en la constitución de esta “sub-disciplina”, la economía urbana. (Coraggio. 1999, pag. 5)

En efecto, en el paradigma neoclásico la economía en general es vista como una esfera históricamente autonomizada de la sociedad; pensable como un modelo extremadamente limitado de agentes, relaciones, leyes e instituciones: productores y consumidores motivados por la maximización de ganancias o satisfacciones, oferentes y demandantes compitiendo entre sí, mercados como lugares virtuales que determinan mecánicamente cantidades transadas y precios, de acuerdo a leyes universales. El economista, pensado desde este enfoque, hace abstracción de aspectos cruciales de la realidad que, justamente, denomina “extra-económicos”. Es la consecuencia teórica del individualismo metodológico subyacente a aquellas teorías, donde los individuos entran en la escena teórica como átomos preexistentes, de cuya interacción resulta el mercado y sus leyes universales emergentes; donde funda su reino epistémico el “homo economicus”, tipo ideal modelado por el neoclasicismo económico para representar a ese sujeto motivado por sus racionales objetivos maximizadores. Se trata del “homo economicus”, un “señor feudal” imponiendo su dominio en un mundo de pares, sin vasallos (en la medida

en que sólo existirían diferencias puramente funcionales entre los individuos en el mercado); un señor feudal sin feudo, sin dominios territoriales. Es la teoría neoclásica, en sus versiones divulgadoras y vulgarizantes, una teoría sin tiempo, sin espacios, sin territorios. No los reclama, no los necesita. Esta limitación se hace más evidente aún, al pretender pasar del análisis modelístico a la acción eficaz en el mundo concreto, donde la necesidad de intervención regulatoria se reduce, en el mejor de los casos a una "puesta a punto de los factores" autoequilibrantes de la economía de mercado.

¿Cómo puede saldar la ciencia económica esta deuda epistemológica? ¿Con qué instrumentos conceptuales se podrían pensar las bases espaciales de una teoría económica donde lo espacial urbano se constituya como una dimensión centralizadora a la hora de plantear hipótesis de trabajo? ¿Cómo hacerlo en una fase del desarrollo del capitalismo signada por las determinaciones de una Revolución Tecnológica organizada en torno a las tecnologías de la información, donde sus actividades estratégicas dominantes se estructuran en redes globales de decisión e intercambio ejecutadas en tiempo real a través de las nuevas tecnologías de información y comunicación? (Borja y Castells, 199,pag. 21) ¿Cuál es el aporte de la Economía como disciplina científica a la hora de pensar el espacio urbano en un mundo globalizado que genera, al decir del filósofo español Javier Echeverría, “ un entorno telemático (el tercer entorno) donde las interacciones son de flujos electrónicos o de representaciones: digitales, a distancia, no presenciales, asincrónicas, bisensoriales...” ?

Un camino potencial, condicionado en la calidad y eficacia de sus repuestas teóricas por la complejidad del mundo que pretende analizar; que intente un ejercicio de recuperación de los mejores aportes históricos del pensamiento económico, es el propuesto por la “Economía Política”, entendiendo este enfoque como un desarrollo alternativo al propuesto por el “mainstream” académico y mediático vigente. La ruptura implicaría proponer un nuevo objeto de estudio donde la Economía aporte su interés por desentrañar “... las leyes sociales de la producción y la distribución de bienes y a la forma en que éstos son puestos a disposición de los consumidores, es decir, de los hombres que, con ayuda de estos bienes, satisfacen sus necesidades individuales o colectivas” (Lange,1966; pags. 16).

Pero estos procesos no son aislados, ocasionales; la producción y distribución no se manifiestan en un acto realizado de una sola vez; constituyen, por el contrario, “ ...una actividad humana que se repite constantemente. Por ello hablamos del proceso de la producción y de la distribución, del proceso económico.” (Lange,1966; pags. 16-17). Este proceso, esta actividad humana que se repite con regularidad, deja “ huellas territoriales ”, marcas que trazan un mapa de las configuraciones espaciales de los flujos reales y monetarios de los procesos productivos. Y si es

posible construir una historia de lo material, un “filum” emergente (Zaera Polo, 1994; pag.) como expresión de la evolución de la materia no orgánica, también es posible poner en debate la articulación problemática de una economía de lo material, del medio construido y de lo territorial. Se trata de leer los fenómenos urbanos desde una perspectiva económica que supere críticamente a aquella otra que le asigna a los mismos el lugar de mero soporte material de las actividades productivas.

En una primera etapa en la evolución del pensamiento económico el concepto de espacio aparece de forma no sistemática. En los orígenes científicos de la Economía lo territorial aparece explícitamente en la obra del padre fundador de la disciplina, Adam Smith, quien en “La Riqueza de las Naciones” dejó una interpretación económica de la historia cruzada por determinaciones espaciales en cada una de las etapas de la evolución de los métodos de producción y sus correspondientes formas institucionales. En el clásico esquema smithiano de las etapas evolutivas (1) la era de los cazadores; 2) la era de los pastores, 3) la era de los labradores y 4) la era del comercio y las manufacturas.) es en la tercera etapa, dominada por un modo de producción basado en la agricultura, donde las actividades económicas estratégicas se articulan a partir de un “capital territorial”, en el sedentarismo de las poblaciones y en un trabajo discontinuo (siembras y cosechas).

La era hegemónizada por el comercio y la manufactura profundiza la necesidad espacial de la actividad económica. Los progresos de la navegación, los descubrimientos geográficos y las innovaciones en la tecnología del taller, llevan a un modo de producción intensivo en capital y trabajo. La división del trabajo y la consiguiente especialización de los individuos implica una especialización territorial: la actividad se concentra ahora en las ciudades.

En Ricardo se produce un efecto de desarticulación de la conceptualización económica del espacio. Según Fernand Dumont “...aparece una especie de punto cero del espacio” en la obra ricardiana y para avalar esta afirmación cita a Claude Ponsard: “ Desde el momento en que Ricardo reduce explícitamente las diferencias de situación a diferencias en la fertilidad de los suelos , el factor espacial se ve definitivamente eliminado de su esquema...” (F. Dumont, 1970, pag. 114)

En los textos de Marx aparece como una preocupación fragmentaria, pero con la potencialidad para generar hipótesis de trabajo relevantes, la concentración y la dispersión geográficas inherentes al desarrollo capitalista. Entre las condiciones de realización del valor contenido en la mercancía, unidad de análisis primaria en el modo de producción capitalista, se encuentra el espacio físico donde el acto de realización de la mercancía como tal se concretara. La mercancía como valor de uso es

inconcebible sin el uso del espacio, sin el uso y apropiación del espacio urbano que conlleva todo acto de consumo.

Después, la intervención de la ideología mecanicista, con su intento de formalización, elimina cualquier intento de sistematización de lo espacial en la ciencia económica. Aparece en algunos recortes específicos de lo económico, como en el caso de la economía agrícola, donde los trabajos pioneros de Thunen constituyeron una conceptualización del campo. Thunen se preocupa esencialmente del análisis de la rentabilidad de la explotación agrícola a partir de la ciudad considerada como polo: el paisaje rural es reducido a la lógica del cambio. Estos aportes, valiosos sin lugar a dudas, no logran elevar la cuestión del espacio en general, y del espacio urbano en particular, al rango de un problema de relevancia epistemológica con posibilidades de generar un corte significativo en el paradigma hegemónico.

Paralelamente, según Fernand Dumont, la ausencia de un debate de más largo aliento en torno a lo espacial, generó "...una antinomia entre el espacio económico y el espacio humano concreto" (F. Dumont, 1970; pág. 116). En este sentido, el pensamiento microeconómico y sus modelizaciones donde predominan las imágenes del equilibrio parten de un conjunto de hipótesis donde el espacio continuo es esencial. Los espacios reales aparecen deducidos de un modelo general o como correctivos ad hoc introducidos al modelo posteriormente. Es necesario recurrir a los "factores de distorsión" (el espacio es uno de ellos) para indicar de que manera los elementos de los espacios concretos impiden la realización del equilibrio espacial óptimo.

Conclusiones

Si este ejercicio de reflexión intentó plantear las limitaciones más relevantes del análisis económico contemporáneo en relación al lugar reservado para los factores vinculados al espacio en general y al espacio urbano en particular; al mismo tiempo, y a modo de conclusión, pretende hacer explícitos un conjunto de ejes generadores de potenciales debates al interior de la ciencia económica, que podrían conformar un programa de investigación en su articulación con "lo espacial urbano".

Los economistas interesados en las capacidades analíticas de esa articulación deberían abordar, entre otros, las siguientes cuestiones:

- El abordaje de lo espacial desde una perspectiva que lo considere como factor productivo y no como mero soporte material de las actividades productivas.

- La necesidad de generar una percepción diferencial sobre la problemática de los espacios urbanos que involucre una mirada nueva, sustentada en la experiencia subjetiva del investigador y, desde un punto de vista estrictamente epistémico, diseñar nuevos dispositivos para la captación e interpretación de los fenómenos urbanos, en su dimensión real o virtual.
- La posibilidad de incorporar a la función de producción tradicional el espacio urbano como un factor jerarquizado en términos de su aporte al producto físico.
- El diseño de indicadores de productividad urbana relevantes para medir el aporte productivo de este nuevo factor.
- La reconceptualización de la productividad para articular en el concepto las condiciones de valorización del capital pero, simultáneamente, incorporar las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo accediendo a niveles crecientes y sustentables en las condiciones de vida.
- La reactualización del debate sobre la teoría de la renta urbana vinculando esta ganancia o beneficio diferencial extraordinario engendrado en el mercado por una valorización del suelo producida con independencia de la intervención de su propietario, con las nuevas formas de valorización del capital transnacional.
- La incorporación al análisis de las pautas de consumo de los “nuevos objetos urbanos” (barrios cerrados, espacios de recreación y ocio, malls, shoppings, etc.)
- El análisis de nuevos factores de competitividad territorial de carácter intangible, tales como la identidad e imagen de ciudad en general y los aspectos culturales en particular.

Bibliografía

Augé, Marc: Los “no lugares”. Espacios del anonimato, Editorial Gedisa, Barcelona, 1994.

Boyer Robert: La globalization: mithes et réalités, en Actes du Gerpisa, Nro 18, 1996

Claval, Paul: Espacio y Poder, Fondo de Cultura Económica, México, 1982.

Coraggio, Jose Luis: Economía Urbana, la perspectiva popular, Instituto Fronesis, 1994.

Coraggio; José Luís: La investigación urbana en América Latina. Vol 3: Las ideas y su contexto, CIUDAD, Quito,1990.

Chesnais, F: A mundializacao do capital, Sao Paulo, Xamá, 1996.

Dumont Fernand: La dialéctica del objeto económico, Ediciones Anthropos, Barcelona, 1970.

Ezquiaga José María: ¿Cambio de estilo o cambio de paradigma?. Reflexiones sobre la crisis del planeamiento urbano.

Fernandez Roberto: Modos de hacer ciudad: proyecto y plan. Revista "Ciudades". Nro 3. 1996.

Harvey, David: Los límites del capitalismo y la teoría marxista, Fondo de Cultura Económica, México, 1990.

Harvey, David: Urbanismo y desigualdad social, Siglo XXI, Madrid, 1977.

Massiah, Gustave y Jean Francois Tribillon: Ciudades en desarrollo, Siglo XXI, México, 1993.

Petrella, R: Los límites de la competitividad. Cómo se debe gestionar la aldea global. Universidad Nacional de Quilmes-Sudamericana, 1996.

Rapoport, Mario: Los ciclos y la globalización, Clarin, "Suplemento Económico", 11/5/97.

Trotta, Miguel: La ciudad como objeto de las ciencias Sociales –aproximación teórica a las perspectivas del urbanismo- en " Propuestas ", Universidad Nacional de la Matanza. Año III, Nro. 6, Diciembre de 1997.

VV.AA: El impacto de la globalización. La encrucijada económica del siglo XXI. Ediciones Letra Buena, 1995.

Zaera Polo: La organización material del capitalismo avanzado, en Revista "Domino".